

Mathieu Gonzalez

Facultad de Artes Liberales
Universidad Adolfo Ibáñez



La comedia y el bufón

Debido a la captura de Nicolás Maduro, ha pasado desapercibido el quinto aniversario del ataque al Capitolio. Sin embargo, ambos eventos tienen mucho en común. Hace cinco años Trump quiso dar un golpe de Estado, para lo cual movilizó a sus partidarios, pero este intento no tenía una real planificación. Fue una representación bufonesca y delirante de cómo un golpe de Estado debe ser. De ahí su fracaso, aunque dejando tras de sí algunos muertos y miles de vidas arruinadas.

Hace poco menos de un año, Trump anunció aranceles a casi todo el mundo, acusando a otros países de aprovecharse de EE.UU. Entre los territorios castigados se encuentra una isla donde solo viven pingüinos. Posteriormente, la aplicación de estas medidas ha sido parcial, repleta de excepciones, corrupción y retrocesos. Nuevamente, no se trata de una política comercial, sino de una representación delirante de un bufón.

La captura de Maduro y la política posterior hacia Venezuela retoman una vez más esta comedia bufonesca. Múltiples analistas, buscando una racionalidad detrás de estos hechos, hablan del control de las reservas de petróleo, del retorno de las áreas de influencia o del lenguaje de la fuerza como motivos de estas acciones, en una búsqueda por razones lógicas en una comedia absurda.

Como lo indican numerosas notas de prensa, lo que movió a Trump a actuar fue, por un lado, los celos hacia María Corina Machado, por haber ganado un premio que él deseaba y, por otro, los bailes de Maduro, que fueron asimilados en su mente —y la de su corte de sicofantes— como una burla.

¿Y el interés nacional? El petróleo venezolano, de mala calidad, tomará en el mejor de los casos una década en llegar al mercado, y lo hará a precios mucho más altos que los actuales de la energía solar, que seguirán bajando en el futuro. Al mismo tiempo, Trump vende a China los chips que otorgan a su país una ventaja tecnológica, mientras impone aranceles altísimos, en nombre de la "seguridad nacional", a muebles de lujo para baños; destruye la política nacional de vacunas de su país, así como sus alianzas estratégicas.

En otras palabras, el bufón hunde su propio barco sin comprender ni sus acciones ni sus repercusiones, mientras, como en un carnaval, todos los que lo rodean aplauden sus delirios y se contagian de ellos.